

**VIDA PRODIGIOSA DEL BEATO  
Antonio Estronconio, Ilustre Hijo de la  
Familia de nuestra Regular  
Observancia.**

## CAPITULO XXIV.

**DE SU NACIMIENTO,  
Vocacion à la Orden, y principios  
prodigiosos de sus vir-  
tudes.**

**F**elicísimo fue para nuestra Familia de la Regular Observancia el año de mil treientos y noventa y vno; pues en él nacieron à ilustrarla con los esplendores de su fantidad hieroyca dos grandes Luminarias de la Iglesia. Uno fue el Glorioso San Jacome de la Marca, cuya portentosa Vida acabamos de escribir; y otro el B. Antonio Estronconio, cuyas eminentes Virtudes, y Dones sobrenaturales han merecido el Culto inmemorial de los Fieles con titulo de *Beato* por mas de doscientos y cinquenta años; y el Culto Eclesiastico con Misfa, y Rezo en la Religion Serafica, por Decreto Apostolico, en el dia siete de Febrero. De su Vida se sabe muy poco, porque su estudio solamente le puso en ocultarse, y disminuirse à los ojos de los hombres; pero la Bondad Divina, que dà su retribucion en las humildes, nos le descubrió con lenguas de luzes, como adelante veremos, para que se tributasse el debido honor à su fantidad, y virtudes.

Nació; pues, este Religiosísimo Siervo de Dios en el referido año de mil treientos y noventa y vno en vn Pueblo de la Italia llamado *Estronconio*, no lexos de la Ciudad de In-

ramne de la Provincia de la Umbria. Su Padre se llamó Vico, su Madre Sabela; ambos muy Christianos, y professos de la Tercera Orden de Penitencia de Nuestro Padre San Francisco. Imprimióse el Hijo de la piedad, y religion de sus Padres tan anticipadamente, que antes de conocer la culpa, yà estaba alistado en el partido de la penitencia: pues apenas se soltaron de las faxas sus tiernos brazos, quando comenzó à emplearlos en los instrumentos de la mortificacion de la carne, haciendo de la austeridad de disciplinas, y cilicios sus entretenimientos. O eficacia de el exemplo paterno! quantas maravillas de la gracia vieramos en la buena indole de muchos hijos, si cooperaran con ella las arregladas costumbres de sus padres.

Creciendo maravillosamente en el Niño el espíritu de la piedad, y devocion Christiana; y yà instruido en las primeras artes de leer, y escribir, llegó à la edad de los doze años, y al termino del desengaño del mundo; con tan claro, y maduro conocimiento, que resolvió burlar sus falacias en el Estado Religioso, antes que de fragil, ò de incauto pudiesse cogerie en ellas el siglo. Fírmese, pues, en esta resolucion, y con el beneplacito de sus Padres (sin embargo que le veian en tan tierna edad, y de complexion delicadísima) se fue al Guardian de el Convento de Estronconio; à quien con seso de otros años, le pidió rendidísimamente quisiéssese hazer la

gra-

gracia de darle el Abito de Nuestro Serafico Padre: y no para el estado de Religioso de Coro; sino para el de Lego; porque aunque al primero aprecio yo mucho (dixo) este segundo es el que à mi indignidad conviene. Oyóle el Prelado con igual admiracion, y júbilo, ponderando en la ternura de aquella edad, y delicado cuerpecito vn desengaño tan robusto: pero considerando, que aun todavia no tenia las bastantes fuerzas para ajobar con las pesadas austeridades de nuestra Regla; y mas en el estado penoso de Lego, de cuya profesion es el trabajo corporal: le despidió, diciendo, que en llegando à edad mas competente, tendrían el debido logro sus fervorosos deseos. A la respuesta, replicaron las lagrimas del Angelito con voces tan persuasivas, que no hubo forma, ni medio de enxugarlas por mucho tiempo, sirviendole ellas de pan de dia, y de noche: hasta que finalmente consultada la materia entre los Padres mas graves de la Provincia, huvieron de resolver, era conveniente darle el Abito; porque las circunstancias no vulgares de aquella Vocacion indicaban mas que probablemente algun secreto de la Divina Providencia, en beneficio de nuestra Religion Serafica.

Admitido finalmente al Abito con imponderable júbilo de su espíritu, fue remitido, para que tuviesse su Noviciado, à la Provincia de la Toscana al Convento de Fesulis, donde fu Tio el V. Fr. Juan Estronconio era Guardian; con el fin de que teniendo à la vista al Novicio este Reverendo, y V. Padre, dispusiesse de él lo mas conveniente, segun lo que con el tiempo se fuera observando. El santo Tio, aunque se alegró de ver al Sobrino; y mas, de verle con tan santos deseos: sintió mucho que se le huviesse admitido al estado de Lego en tan tierna edad: mas el inocente Niño, en cuyos labios

Parte VII.

estaba derramada la gracia, satisfizo los temores del Tio con razones tan llenas de prudencia, y sabiduria que trocó su pena en gozo; y su rezelo en confianza de que la Divina mano avia de asistírle, trabajando con él, para que lo grassse el fin de su vocacion. Así se vió por la experiencia; porque aunque era de complexion delicadísima, y de tan tierna edad como yà tenemos dicho; à que se llegó que el Señor en todo el tiempo de su Noviciado le gravó con frequentes males de recias calenturas, y otros accidentes: tuvo fuerzas, y valentia, así para ocultar todos estos males, padeciendolos en resignacion, y silencio, sin hazer medicamento alguno; como para ajobar al mismo tiempo con todas las asperas rezas literales de la Regla, las acostumbradas del Noviciado, y las precisas de su oficio.

Yà professo, padeciò tan recias, y frequentes las calenturas, que à pesar de su paciencia huvieron de descubrirse; porque aviendole consumido las accésiones, ò fiebres con lo ardiente de su calor casi todo el humido radical, le dexaron en los huesos, y en ellos solo el espíritu. Con este motivo, así su V. Tio Fr. Juan Estronconio, como el Santo Fr. Thomás de Florencia, que fue su Maestro (y de cuya prodigiosa Vida dexamos dada larga noticia en el Tomo Quinto de esta Chronica) determinaron embiarle al Convento de Estronconio, à fin de que sus males tuviesse algun alivio con el beneficio de los ayres de la Patria. Mas entendida la determinacion por el fervoroso Joven, suplicò de ella con toda humildad; y consiguió el efecto de la supplica, diciendo: *no vine à la Religion à cuidar de la salud del cuerpo; sino à sufrir, y padecer males por el amor de Dios: y de mejor gana abrazaré mis enfermedades à vista de vuestro exemplo, que la salud en vuestra ausencia. Así, os suplico rëndida*

E 3.

mep

mente que me dexeis estar con mis males, pues yo tengo viva Fe, de que el Señor cuydarà de mi. Resolucion por cierto digna de vn verdadero Religioso; en que probò (para que viémos de la tenencia de San Bernardo) que antes era discipulo de Jesu Christo, que de Galeno.

No le faltò falida su fe; porque despues de doze años de graves achaques, y enfermedades, convalció tan robustamente, que fue fidelísimo imitador de su gran Maestro el B. Fr. Thomàs de Florencia en los horribles extremos de la mortificación de la carne. El beneficio de esta robusta salud quieren nuestros Historiadores, que se atribuya todo al milagro, ò à la extraordinaria providencia, con que el Señor cuydaba de su Siervo: y sin dissentir yo de los demás en este punto, por dexar el honor, y el primer lugar à la gracia, me inclino mucho tambien à la parte de la naturaleza; pues es experiencia frequente, que tratado el cuerpo con rigor por algunos años continuos, se curte, y se fortifica en la salud, y llega à manejar los trabajos tan sin inmutacion, como los delicados, y debiles los regalos, y conveniencias. Muchos, pues, vivimos en la Religion cargados de achaques, y males, porque no acabamos de dar en aquella valiente resolucion, de arrojarnos sin miedo, y cerrados los ojos, en los brazos de la austeridad.



## CAPITULO XXV.

PASSA EL BEATO ANTONIO à la Isla de Corcega; funda en ella Conventos; y buelve à la Umbria, donde se exercita en heroicas virtudes, y vida penitentsima.

Nunca fue infecundo en los justos el verdadero espíritu de Dios. Por mas esteriles que parecen, à causa de su sencillez, ò falta de letras; con todo esto, quando se entregan al dulce sueño de la muerte, para descansar en los brazos del Señor, dexan despues de si en muchas almas convertidas, gloriosa posteridad, que les sirve de bendicion, y premio, segun lo que en espiritual sentido cantò David: *Cum dederit dilectis suis somnum, ecce hereditas Domini; filij: mercés, fructus ventris.* Viòse à la letra la gloria de esta Profecia en nuestro humilidísimo Santo; pues llevado à la Isla de Corcega por el medio que despues dirè, fueron muchas las almas que diò à Dios; ò los Hijos que engendrò en Christo, convertidos à la gracia, por el fervor, y exemplo con que practicaba el Evangelio en el ajuste perfectísimo de su vida.

Aviendo morado, pues, doze años continuos en el Convento de Fesulis en la compania de su santo Maestro el B. Thomàs; y adquirido en la salud la robustez que queda dicha; y en el espíritu, la que se puede considerar con tan maravillosos principios en escuela de tal Maestro: determinò este llevarle consigo por Compañero con otros algunos de escogida virtud, à la Isla de Corcega, para trabajar allí en la difícil empresa del exterminio de los Hereges Fratricelos, que infestaban aquellas Partes. Concluida esta expedición.

dición por el B. Thomàs con el feliz efecto que diximos en su Vida, le rogaron los Naturales, tuviesse à bien dexarles algunos de sus Compañeros, para que en aquella Isla plantasen el Instituto de la Regular Observancia; porque à mas de tenerle por utilísimo para el bien de sus almas, le avian cobrado singular devocion. Con este motivo, y por la experiencia que tenia el Santo Maestro del relevante espíritu de su Discipulo el B. Antonio, le dexò en Corcega con la debida autoridad, para que admitiesse las Fundaciones de Conventos, que los Naturales le ofreciesen.

No es fácil ponderar los frutos, que solo con la persuasiva del exemplo, hizo para Dios en este cargo los años que se ocupò en él. Quando quedò en la Isla, las gentes de ella; yà por su natural ferocidad, yà por la infección de los Hereges: no parecian sino bestias montarazas, negadas à toda buena razon, y mucho mas à los ejercicios de la pièdad christiana. Mas al trato, y conversacion del B. Antonio, se fueron domesticando tan maravillosamente, que de la ferocidad passaron à la devocion; y los que antes huian de la racionalidad, como barbaros, yà buscaban en el B. Antonio la virtud, como piadosos. Venerabanle como à Santo; y tenia tal predominio sobre los corazones de aquellas gentes la eficacia de su vida exemplar, que apenas emprendió cosa alguna del servicio de Nuestro Señor, que no la conseguiesse. Con esto fueron muchos los que à persuasiones suyas dexaron el desbarate de vida que traian, ajustandose à la observancia de la Divina Ley: y pudo edificar algunos Conventos de la Regular Observancia, en los quales diò el Abito de ella à muchos Isleños. Y es mucho de ponderar, que para efectos tan maravillosos no se dice que hiziesse milagros algunos: argumento con-

vincente de que el vnico milagro de la vida de nuestro Santo, fue siempre la cantidad de su espíritu. Gastados algunos años en la Isla con tan admirables frutos, le bolvieron los Prelados à la Provincia de Tuscia, y de allí à la de la Umbria, à donde se mantuvo hasta su dichosa muerte.

Su habitacion fue siempre en los Conventos mas pobres, y retirados de las Poblaciones; buscandolos de esta calidad, como mas proporcionados al genio de su espíritu, para dar en ellos la rienda al exercicio de todas las virtudes. Exercitaba la humildad, executando los officios mas viles de la Casa con estraña alegría, y con el conocimiento solido de que por su miseria, y vileza, le tocaban de justicia. Practicaba la obediencia, dando pronto cumplimiento à los mandatos, y aun à los pensamientos de los Superiores; sin mas discursos que los que hazian los pies, para correr à su execucion. Estudiaba en la pobreza exterior, è interior; en la exterior, no dando al cuerpo mas que el Abito, vil, y remendado que la modestia le pedia; y en la interior, desnudando así al corazón de todo afecto, y deseo que no fuesse Divino; como al entendimiento, y demás potencias hasta de especies indiferentes: tan lexos estaba de las perjudiciales.

En la abstincia fue tan extremado, que casi por toda su vida no fue otro su alimento que pan con axenjos, y agua sola en cantidad bien escasa. Su ayuno era de todos los dias: pero en los tres de la Semana Santa, Jueves, Viernes, y Sabado, absolutamente se abstenia de todo alimento; y solo se mantenía de las lagrimas con que lloraba las penas Passion, y Muerte de Jesu Crucificado. En la comida continua de los axenjos tuvo mucho que hazer; para vencer el horror del apetito: pero al fin de catorce años de

batalla quedó la victoria por tan fuya, que llevo la amargura à serle fabrosa, y apetecible. La sed, le dió tambien mucho en que exercitarse, porque la padecia continua, y vehemente: mas en igual grado fue valiente con ella su mortificacion. En el rigor del Estio, bebía caliente al fuego el agua de los axenjos: y no era esto lo mas; sino lo que se sigue. Exercitò el Oficio de Limosnero veinte y quatro años en el Convento que llaman de la Carcel de N. P. S. Francisco, Extramuros de la Ciudad de Afsis; y con esta causa, para ir à la Ciudad, y bolverse al Convento, passaba dos vezes cada dia por una celebre y hermosa fuente que en el mismo camino brindaba con sus cristales à todos los passageros. Era esto fueritissima tentacion para la ardiente sed, que de continuo padecia el Santo: mas anduvo tan fiel en su abstinencia, que jamás llegó à beber: y muchas vezes, para duplicar la victoria irritando mas el apetito; solia coger en la palma de la mano vn poco de agua, y poniendo la lengua en ello, y el corazon en la imitacion de Christo sediento en la Cruz, llegaba à gustarlo; pero nunca quiso beberlo.

Con su abstinencia competian los demás quebrantos del cuerpo. Siempre traxò los pies enteramente descalzos; mortificacion que le fue penosissima, no solo porque por su exercicio de limosnero tenia que pisar continuamente, ò nieves, ò lodos, ò piedras, ò espinas; sino tambien por llenarse las plantas de grietas tan abiertas, y callosas, que muchas vezes fue necesario recurrir à los Zapateros para que se las cosiesen con lesna. Al sueño daba poquissimas horas, reservando para la oracion la mayor parte de la noche; la qual gastaba en el Coro, interpolados allí varios exercicios de mortificacion: yà tomando sangrientas disciplinas, yà tendiendo los brazos en cruz

por largo espacio de tiempo; yà adorando con repetidas adoraciones, y postraciones à la Magestad Divina. Si algun raro le quedaba desocupado despues de cumplidas sus obligaciones, y devociones, le gastaba, ò en ayudar à los otros Oficiales, ò en servir à los ancianos, ò en hazer Cruces de madera grandes, y pequeñas; estas para repartirlas entre los bienhechores; y aquellas, para colocarlas en los caminos publicos, y en lugares solitarios; de modo, que ni sus manos conocieron al ocio, ni su cuerpo al descanso. Finalmente tratò al cuerpo con enemiga tan declarada; que en quanto pudo, se le opuso al gusto, y al alivio; y en todo le condenò à vn perpetuo quebranto, para que no se revelasse contra el espiritu.

## CAPITULO XXVI.

DE OTRAS VIRTUDES  
Heroicas del Beato Antonio.

Entre las virtudes que amò con mas extremo este Santo, fue vna la Castidad: por esso no hubo fineza que no hiziesse por ella, aunque fuesse la mas costosa. Todas las penalidades referidas, iban entre otros fines, ordenadas à su mas segura guarda: y sobre estas añadia otras sumamente conducentes; quales son la mortificacion pasiva de los sentidos, y la abstraccion de toda humana criatura. Desde la tierna edad puso la gracia en su corazon tal antipatia con todo genero de impureza, que en oyendo palabras de esta especie, aunque por su sencillez ignoraba casi las mas; encendida en ira santa su columbina mandumbre, las afeaba, y reprehendia con fuertes inyectivas, hasta llegar à aterrorizar aun à los mas disolutos. Otras vezes

tapaba las bocas de estos desbocados, solo con taparle las orejas. Era sencillissimo; y como estaba desnudo de casi toda especie menos pura, y sumamente ageno hasta de las voces de este dialecto, huvo de deslizarle tal vez en alguna palabra, que oida de algunos sigones, se le glorifaron en mala parte. Con esto quedò tan medroso de hablar en presencia de otros, para no bolver à caer en semejante deslíz, que vino à guardar casi perpetuo silencio; porque no hablaba, sino paralo muy forzosos; y esto, con palabras tan precisas, que antes se le notaba en ellas la falta de lo necesario; que el exceso de lo superfluo. En igual grado que los oídos, y lengua, mortificaba la vista: en cuya prueba, estando yà el Siervo de Dios cercano à la muerte, declarò su Confessor, para gloria del Señor, y edificacion de los proximos; que en quarenta años de Limosnero, y pidiendo todos los dias limosna de puerta en puerta por las Villas, y Ciudades, no conocia de vista à muger alguna; ni las mirò à la cara: porque siempre que las habló (que nunca fue sino en lo muy preciso) tuvo sus ojos en el suelo, y el corazon en el Cielo. Esta era la práctica, y doctrina corriente de aquellos Santos Varones de nuestra primitiva Observancia: y à vista de ella, y con esta luz no puede menos de descubrirse la falacia de los que con capa de discrecion, ò con velo de la libertad santa quieren encubrir el peligro de la soltura de los sentidos en el trato del contrario sexo. Por estos medios, al fin, conservò el B. Antonio hasta la muerte, tan indemne el candor de su pureza, que ni aun à salpicarla llegó el lodo de la humana fragilidad.

Como las virtudes, empero, nunca estuyeron entre si reñidas; el B. Antonio, no porque era tan rigido para consigo; dexaba de ser blando, y

benignissimo para sus hermanos; exercitando con todos la caridad, la misericordia, y la discrecion, por quantos medios le fueron posibles. No solo para los enfermos, sino tambien para los ancianos, y para los de complexion delicada sollicitaba de los bienhechores aquellos regalos, que dentro de nuestro Estado pobre permite la caridad. Y como sucediesse muchas vezes que los Religiosos necesitados no se atreviesen à admitir los regalos que les traia, arredrados à vista de la mortificacion del B. Antonio: les decia con vn corazon lleno de gracia, y de verdad: *Padres míos, bien sabéis mejor que yo, que en estos exercicios exteriores de las virtudes, no deben medirse todos los sugetos por una regla. Todos debemos caminar à vn fin que es Dios; pero no todos por vnos mismos medios. A mi me conviene ayunar por Dios; à otros, comer por Dios: mas vnos ayunando, y otros comiendo (porque Dios, de estos quiere esto; y de aquellos, aquello) todos hemos de ir à él. A mi que para todo soy inutil, bastame, y aun me sobra, vn poco de pan, y agua. A vosotros, cuyas fuerzas, y salud pueden fructificar mucho para Dios por varios caminos; es menester atenderos con el regalo decente.* Con esto los alentaba el Santo, para que admitiesen sus locorros; y fuera de esto, les sollicitaba en todas líneas quantos bienes eran posibles à sus fuerzas; y esto, con el mismo afecto que pudiera executar con el hijo de sus entrañas la mas compasiva madre. Nunca vi en tanto auerteridad que no fuesse caritativa; ni caridad, que no aya sido discreta.

Otro atributo de la caridad es el sufrimiento: y en este fue tambien eminentissima la caridad del B. Antonio. Mil vezes se le ofrecieron, por disposicion de Nuestro Señor para prueba de su paciencia, ocasiones en que Frayles inconsiderados le hizieron

muchas molestias: pero ni vna vez tan sola se assomò la quexa à sus labios. Con la habituacion à este heroyco sufrimiento vino à hazerse en el tan conatural la paciencia, que se alegraba en las contumelias; y desprecios, como pudiera el mas vanaglorioso en los aplausos, y estimaciones.

Tenia el Convento donde el Santo moraba, vn hermofo emparrado con treinta plantas de vid, que vulgarmente llamamos *Parras*, para la recreacion de los Religiosos. Algunos de estos, mas pobres de entendimiento, que de espíritu; como los que suelen confundir, y aun avergonzar à la pobreza con la indiferecia: persuadidos à que el emparrado era contra la pureza de nuestro estado pobre, cortaron por el pie en el silencio de vna noche, todas las treinta parras, ò vides. El sentimiento del Guardian, y los demás Religiosos prudentes, fue à medida del destrozo de la imprudencia: con que determinaron se hiziesse vn castigo exemplar, en quien se averiguasse ser el delincuente. Llegado el caso de la averiguacion, y disculpados todos con escusas tan bien coloridas que se parecian vivamente à la verdad: quedò la sospecha en solo el B. Antonio; porque llegando à tomarle el dicho, respondió; *que con mucha razon se sospechaba de él este desman, pues segun era peccador, si Dios no le tuviera de su mano, hiziera aun muchas mas, y mayores maldades de las que se cometen en el mundo.* Por este medio encubierta la verdad sin dezir mentira; y en imitacion de Christo, que pagò lo que no debía reputado por peccador: diò lugar à que se le cargasse el delito ageno, para librar de la pena, à los que avian cometido la culpa.

A consecuencia de esto, aviendo venido el Provincial à la visita ordinaria de aquel Convento, y dando al Santo por reo conuicto del perjuycio

que se le imputaba; despues de reprehendido severissimamente en plena Comunidad, le dexò condenado à treinta disciplinas de mano agena en el refectorio; y vna disciplina por cada parra. Aceptada, y cumplida la penitencia por el Santo, sin la menor respiracion en su disculpa, y llena de gozo espiritual el alma: diò las gracias al Guardian por el beneficio que le avia hecho en confundirle, y castigarle, para que con esso no se levantasse à mayores su soberbia. No pasó mucho tiempo sin que Dios Nuestro Señor por raro modo descubriessse la inocencia de su Siervo; con que quedò sumamente acreditado de Varon sufrido, humilde, caritativo, y Santo en el concepto de todos.

Como tan practico, y erudito en esta ciencia del sufrimiento daba solidissimos consejos à sus Frayles, quando los oia quexar de las agenas sinrazones. *Bebed, hermanos mios (les dezia) bebed hasta las hezes este Calix de amargura, que ciertamente se os convertirà en dulzura, si con la resignacion le reteneis en el alma, de modo, que no se os venga à la boca. Creedme, hermanos mios carissimos, creedme que la amargura no està tanto en la tribulacion, como en el desamparo de nuestro inmortalizado paladar. Y por ultimo y à que nuestro entendimiento no quiera persuadirse à que la tribulacion dexa de ser amarga, no podrá negarme que quanto tiene de amarga, tiene tambien de provechosa.* Otras vezes les dezia: *Hermanos mios, si venisais à la Religion para passar de ella al Cielo; como quereis llegar allà, sin entrar en el camino? Pensais acaso que se puede ir de vn extremo à otro, sin caminar por el medio? Y este medio, y este camino no es Christo Crucificado? Defengañaos pues; que sin cruz, no ay Cielo; sin tribulacion, consolacion: sin pena gloria: Ni se puede entrar en el gozo del Señor, sin estàr primero en el trabajo de los hombros.*

Con

Con la relevante practica de las referidas virtudes llevaba el Santo à la oracion tan bien templado su espíritu, que desde el punto que se ponía en ella, comenzaba vna acorde, y dulcissima musica para los oidos de Dios, compuesta de las operaciones elevadissimas de sus potencias. Agradado de tan harmoniosa musica el Esposo de las almas, hazia mil favores à la del B. Antonio; y à abrazandose con ella en estrecho vinculo de vnion pasiva; y à brindandole con las dulzuras purissimas, è inefables del osculo de su boca; y à derramando en su entendimiento soberanas luzes; con que veia en su Divinidad arcanos profundissimos. De esta tan estrecha comunicacion quedaba tan encendido en el Divino fuego el favorecido Siervo de Dios, que mas que criatura humana, parecia vno de los Espiritus Angelicos, que siempre están mirando la cara del Padre Celestial.

En consecuencia de esto exercitaba en todo lugar; y tiempo las tres virtudes Theologales con tan fervorosos actos que le traian divinizado, y todo embebido en Dios. De aquí era que adoraba à la Magestad suprema en espíritu, y verdad con relevantes; y exemplarissimos actos de la virtud de la Religion. Siempre que pudo, sin hazer falta à su oficio, asistió à las Horas Canonicas con los Religiosos de Coro; en el qual; y mientras ellos pagaban à Dios el tributo de las Divinas alabanzas, è estava arrodillado, dandole adoracion, y culto. Fuera de esto, todos los dias adoraba al Señor con mil genuflexiones; aviendo perseverado en esta religiosissima costumbre desde que tomò el Abito, hasta su dichosa muerte. Era tanto el gozo, y los afectos que se excitaban en su corazon con la entonacion de los Psalmos en el Oficio Divino; principalmente en las fiestas de Jesus, y de Ma-

ria Santissimos: que quedaba todo absorto en Dios, y totalmente enagenado de si: tanto, que en estas ocasiones solian passarle tres dias sin tomar humano alimento.

En vna de estas ocasiones se le apareció Nuestro Señor Jesu-Christo, y despues de averle regalado con las inefables dulzuras de su presencia, le dixo, era de mucha complacencia suya, que para el mayor culto del Sacramento de su Cuerpo, y Sangre, se encendiesen muchas luzes en el Altar, donde se ofrecia à su Eterno Padre el tremendo Sacrificio de la Misa. Quedò con esto tan devoto de este Divino Mysterio, que solicitaba continuamente de los bienhechores cera, para encender en las Missas muchas luzes; y asistia al Sacrificio con tan fervoroso espíritu, que siendo así que oia quantas Missas se celebraban en el Convento desde el amanecer hasta el medio dia (porque solo por las tardes salia à pedir limosna) nunca quedaba faciado; y solia dezir con gran candor de espíritu: *que si por todo el dia duran en las Missas, è asistieran à ellas, sin acordarse de comer, ni beber; por que solo con el olor del Divino Pan de los Cielos ( así se explicaba ) le bastaria para sustentarse.* De aquí se puede inferir, con quan abrasado espíritu se llegaria à la Sagrada Mesa, para recibir en ella el Sacramento del Cuerpo, y Sangre de Christo; y lo que en este punto nos dize su Historia es, que para prepararse mas dignamente, observò por toda su vida el exemplar exercicio de hincarse de rodillas delante de los Religiosos de su Convento, pidiendoles con instancias, embueltas en lagrimas, le perdonassen sus malos exemplos, y rogassen al Señor le dispusiesse dignamente para recibirle Sacramentado en su corazon. A esta perfeccion altissima llegó este Santo por la constante mortificacion de las pasiones; y solida practica de

vir-

virtudes: no se que aya otro camino mas real, ni mas seguro, ni aun mas breve, para arribar al Monte de la santidad: pero si alguno otro se descubriese, intentando introducirse como acajo, recelese, no sea derrumbadero.

## CAPITULO XXVII.

DEL ESPIRITU DE  
Profecia, Muerte felix, fama Posthuma, y Culto Ecclesiastico del Beato Antonio.

NO necesita la santidad heroica, para serlo, ni para el aprecio de los prudentes, de mas ornato que la eminente practica de verdaderas virtudes: pues estas cosas, como alhajas trabajadas à manos de la libertad de la criatura (bien, que con el auxilio de la gracia) son las que deben entrar en cuenta para el premio de la gloria. Pero como no en todos los hijos de los hombres ay este comprehensivo conocimiento; y las mas vezes estiman las cosas, no tanto por el valor de su interior substancia, quanto por el extrinseco resplandor de los accidentes: acomodada la Divina providencia à este natural defecto de las criaturas, suele adornar la santidad de sus justos, con dones sobreañadidos, y gracias gratis dadas, quando en los ojos de las gentes intenta hazerlos recomendables. Pues como por esta causa divide sus dones en cada vno, y à la medida que quiere; al B. Antonio le comunicò la gracia del Espiritu profetico, y con tanta copia de luz, como se verá por los casos siguientes.

Vna Muger de Afsis, estando su marido para hazer cierto viage, rogò al B. Antonio le encomendasse à Dios, para que se le bolviessè à casa con felicidad. *Mejor serà que no salga de ella (la*

respondiò el Santo) *porque si sale, ha de perecer en la buelta.* Noticiado el hombre de esta respuesta, la desprecio, reputandola por ridicula; mas el fatal efecto de su muerte en el fin de su viage le desengañò, aunque tarde, de la temeridad con que desprecio el aviso. Llorando à vn hijo pequeño sus padres, sin esperanzas de vida, porque vna mortal caída en que se rompiò la cabeza, le tenia ya à las puertas de la muerte; los consolò B. Antonio, diciendo: *profeguid en la curacion, y no os affijais, que el niño ha de vivir.* El pronostico debiò de ser practico; porque parece hizo, lo que pronosticò; pues à pocos dias, curada la herida contra la misma esperanza de los Cirujanos, convalenciò el niño, y legò à edad provecha. A vna Matrona noble, y anciana, que se conolia de aver perdido cinco hijos pequeños, sin averle quedado alguno para la sucesion de su casa, y baculo de su ancianidad: la dixo: *pues sabed Señora, que aun todavia tenéis que repetir à Dios otro sacrificio: porque aunque ya vuestra edad os tiene fuera de las esperanzas de fruto de bendiciones, concibireis, y parireis vn hijo, que en estando crecidito, le arrebatara à Dios al trono de su gloria.* Todo se cumplió à la letra, como el B. Antonio lo dixo.

A los Ciudadanos de Afsis diò en amonestar frequentissimamente en vna temporada, que preparassen el ombro para vna Cruz. Y preguntado, *què Cruz avia de ser?* Respondiò: *ella misma os lo dirà, porque ya la tenéis à la puerta.* No passaron muchos dias sin que el estrago fatalissimo de vna peste dexasse la Ciudad casi despoblada. Profetizò tambien las gravissimas tribulaciones que avia de padecer la Familia de la Observancia, por el temoso empeño de los Claustrales en reducir la à su cuerpo: y la felicidad à que avia de venir, quedando en ella la representacion, autoridad, y Sellos de

to.

totala Orden de los Menores. Finalmente predixo el dia de su felicissima muerte; para la qual aviendose prevenido con los Sacramentos de la Iglesia determinados para este lance; y con actos fervorosos de todas las virtudes, passò al osculo del Señor en el Convento de S. Damian de Afsis, dia siete de Febrero del año de mil quatrocientos y setenta y vno cumplidos los ochenta de su edad, y setenta y ocho de Religion.

Diòsele sepultura en el entierro comun de los Religiosos sin distincion alguna (discurso que por dictamen bien intencionado; aunque no se si muy prudente, segun lo que luego se dirà) no obitante que la relevante santidad del venerable difunto era à todos manifesta. Mas no pudiendo sufrir la providencia Divina (en nuestro baxo modo de entender) que quien por sus virtudes heroicas se avia hecho distinguir con especialissima Gloria entre los Ciudadanos del Cielo, no gozasse de algun honor en la tierra: dispuso llamar las atenciones de los Fieles con el siguiente prodigio. Despues de vn año de sepultado el Beato Antonio, vn niño de siete años, y vna niña de tres, teniendo los sus padres junto à la sepultura del Siervo de Dios, vieron ambos niños sobre ella vna llama, y ò lengua de fuego del tamaño de la de vna comun antorcha. Afanabase la niña por apagarla pisandola con los piecillos; y viendo el niño que la llama burlaba estas diligencias, luciendo mas activa, y resplandeciente cada vez que se pisaba, contò à sus Padres lo que sucedia.

Publicado el prodigio por este medio, y consultado con el Glorioso San Jacome de la Marca, que à la fazon se hallaba en aquel Convento, dixo: que aquella llama significaba la Parte VII.

purissima clarissima, y ardentissima santidad del Beato Antonio; y la inocente niña que la pisaba intentando apagarla, significaba aquella Comunidad que con sana sencillez, avia procurado ocultarle: y finalmente que el arder inextinguible, daba à conocer era voluntad del Altissimo, que colocado cuerpo tan santo en mas decente lugar, se le tratasse con el debido honor. Como la opinion de San Jacome hazia tanto peso en el juicio de todos; huvieron de convenir en ella; y executado puntualmente el desentierro, se hallò el bendito cuerpo entero, sin la menor lesion, con vn olor celestial; y la palma de la mano derecha tan vivamente encarnada, que parecia viva hermosissima rosa. Viendo esta maravilla, así el glorioso San Jacome, como los demas Religiosos, fueron por su orden besandole la mano; con tanta devocion, y ternura, que la dexaron bañada en lagrimas.

Colocado al fin en lugar decente; comenzò el Señor à ilustrarle con muchos, y repetidos milagros, que ha hecho desde entonces hasta oy, en los que con fec invocan su patrocinio. De estos escriviò gran parte Jacobo Odòn, Perusino; y otros muchos se ven pintados en diversas tablas, y votos, que adornan su sepulcro. Oy se guarda su cuerpo con mucha veneracion en vn Altar à la mano derecha de la entrada del Templo de nuestro Convento de San Damian extramuros de Afsis: y nuestro illustre Annalista testifica aver visto al bendito cadaver incurrupito, sin diminucion alguna, año de mil seiscientos y diez y nueve.

Y hecha relacion à la Silla Apostolica de todas estas maravillas, virtudes heroicas, y culto inmemorial, se concediò facultad à toda la Religion Serafica, para que celebrasse

S

L

la Fiesta del Beato Antonio el día siete de Febrero con culto Eclesiástico de Rezo, y Misa. No he podido recoger mas noticias de este maravilloso Santo.

## CAPITULO XXVIII.

*VIDA, MUERTE, Y ELOGIOS del Reverendísimo, y Venerable Padre Fray Juan Mauberto, Primer Vicario General de la Observancia en esta Familia Cismontana.*

UN Varon tan elevadamente esclarecido, que en la carroza del gobierno de nuestra Regular Observancia hizo par; y en el pelo del Santuario, balanza con S. Juan de Capistrano; es el que aora se viene à mi pluma: pero tan defamparado de las de nuestros Chronistas antiguos, que solo por lo que hombres grandes dixeran en comun de sus relevantes prendas, y fantadía heroyca; podemos de ellas ofrecer à los Lectores algunas noticias. Parece, pues, aver tomado el Abito de nuestra Sagrada Religion en la Provincia de Flandes, donde su ajustada vida à la literal observancia de nuestra Serafica Regla, y el zelo prudente de que todos sus profesores se conformasen à ella; estendió tanto su fama de Varon Religioso, zeloso, y prudente; no solo por las Provincias Cismontanas, sino tambien por las Ultramontanas: que llegado el caso de la Creacion de los Vicarios Generales de la Observancia por Eugenio IV. el año de mil quatrocientos y quarenta y tres, fue electo este Venerable Varon en Vicario General de esta Familia Cismontana, al mismo tiempo, y con la misma solemnidad, y circunstancias que lo fue San Juan de Capistrano de

la Ultramontana, segun lo que ya dexamos historiado en la quinta Parte de nuestra Chronica lib. 3. cap. 14.

Las prendas que de parte de este Venerable Varon motivaron la eleccion en su persona para tan decoroso oficio, expresó el General Rufcones en la Parente que le exhibió, confirmada por Bula del mismo Pontífice Eugenio IV. con estas palabras: *Teniendo muy à la vista de mi conocimiento la pureza de su vida, la gravedad de sus costumbres, su mucha suficiencia, su prudente circunspeccion, su discrecion excelente, su fervoroso zelo en la reformation de la Orden, la fidelidad en los negocios, que se sefian, la puntualidad en las execuciones, la destreza para gobernar, y encaminar los Religiosos à lo mejor; y finalmente todas las buenas partes con que el Altísimo señaladamente te ha condecorado: por tanto en virtud de las presentes te instituyo mi Vicario General en todas, y en cada vna de las Provincias, Vicarias, Conventos, y lugares de las partes Ultramontanas sobre todos los Frayles llamados de la Observancia, cometiendo te plenariamente todas mis vezes, &c.*

En virtud de esta autoridad, gobernò tres años la Familia con tan superior acierto, y aceptación de todas las Provincias de ella, que aviendo por disposicion del mismo Eugenio IV. pasado à eleccion canonica de Vicario General por votos, todos concurrieron en él, sin faltar alguno: con que salió electo en Vicario General año de mil quatrocientos y quarenta y siete día de la Natividad de Maria Santísima en el Convento de San Audomaro de la Galla-Belgica. Aqui en cumplimiento de su oficio hizo vnas particulares Constituciones, llenas de zelo, y prudencia, concernientes à la vniformidad de los Abitos, al modo mas decoroso del trato de los Frayles así fuera, como dentro

del Convento, y à la mas estrecha observancia de nuestra pobreza; las quales Leyes, no solo fueron admitidas, sino aplaudidas de todo el Capitulo. Al año siguiente, en continuacion de su pastoral vigilancia, tuvo vna junta de los Padres mas graves de la Familia; de cuyo consejo formò algunas otras Constituciones, para obiar inconvenientes que se experimentaban en la recepcion de los Pretendientes del Abito de nuestra Orden; en el tranfite de los Conventuales à nuestra Observancia; en la promocion de los Coristas à los Sagrados Ordenes; y de los Sacerdotes al ministerio del Confessoriano.

Finalmente, aviendo gobernado la Familia con los aciertos que siempre se concibieron de su virtud, y prudencia, murió con gran fama de santidad en el Convento de los Gloriosos Apostoles San Pedro, y San Pablo de la Ciudad de Athi, en la Provincia de Flandes, en veinte y quatro de Agosto del año del Señor de mil quatrocientos y cinquenta. Su Cuerpo se colocò con mucha veneracion en medio del Coro de dicho Convento con el Epitafio siguiente, de donde consta todo lo dicho.

*Hic iacet sacra Regularis Observantia Ordinis Fratrum Minorum Professor & amator precipuus, Frater Ioannes Pieroche; alias de Mauberto: qui per multa temporum curricula extitit Fratrum, nuncupatorum vulgariter de Observantia, in pluribus partibus, & Provincijs Director, & Vicarius; sue vite diem complens 24. Augusti, anno Domini 1450.*

El gran concepto que de la relevante fantadía de tan insigne Varon te Parte VII.

nia formado el glorioso S. Juan de Capistrano, le expresó con ponderosa eloquencia, agena de toda afectacion, en la Carta que escribió à los Padres Vocales de esta Familia Cismontana, que avian de congregarse en Barcelona para la eleccion de nuevo Vicario General, sucesor del V. Mauberto. Dize, pues, el Santo así (y pongo su texto Latino, para que el aficionado a este idioma tenga el gusto de ver abrazada la eloquencia con la verdad) *Reverendi in Christo Patres, Praeceptores que mei precipui; gratiam salutarem & pacem in Domino sempiternam. Intellecto superiori tempore obitu recolenda, semperque veneranda memoria communis Patris nostri Fratris Ioannis de Maubertos ut debui, non potui non condoleere: tum propter suarum virtutum praeslantiam & vita Sanctimoniam: tum propter communem vilitatem, qua privati sumus. Equidem ad summam mihi censeo accidisse maestitiam, tanto Patre nos esse orbatos; qui communis Pater, Pastor omnium Evangelicarum, Dux magna cohortis exercitus Christi optimus extiterat. Eius sanè obitus tantam mihi contulit molestiam & dolorem, quod nesciam, quid gravius, quid difficilius, quidve acerbius mihi potuisse offerri. Quamquam cum me ipsum recolligerem, & naturam ac humanarum rerum fragilitatem contemplerer, ratio ipsa facile minuit, & delinivit dolorem meum; tum verò maxime, quando quidem illum non obiisse, verum potius revivisse, & ad amana Paradisi spatia evolasse, non solum persuadeo, sed certior sum.*

En nuestro vulgar fuena así: „Reverendos Padres en Christo, y mayores Maestros míos; gracia, salud, y eterna paz en el Señor. Aviendo entendido días passados la muerte de nuestro comun Padre Fr. Juan Mauberto de venerable, y recolenda memoria, no pude (segun mi obligación) dexar de condolerme: lo

vno, por la excelencia de sus virtudes, y fantidad de vida; lo otro, por la vtilidad comun de que hemos sido privados. Y verdaderamente, hago juicio que me ha llevado à lo sumo de la tristeza el vernos huérfanos de tanto Padre; pues en la verdad èl era Padre comun de todos, Pastor de las ovejas del Evangelio, y Capitan del grande Esquadron del Exercito de Christo. Sin duda ninguna su muerte traxò à micorazon tanta molestia, y dolor, que ignoro pudiera sucederme caso mas pesado, caso mas dificil, ni caso mas acerbo. Bien, que aviendo entrado dentro de mimismo, y contemplado la naturaleza, y fragilidad de las cosas humanas, la misma razon suavizò facilmente, y aun minorò mi dolor; y mucho mas, quando à esto se me junta no solo la persuasión, sino tambien la certeza de que èl no murió; mas antes, pasó à mejor vida, bolando à los amenos espacios del Paraíso.

Con palabras de tan gran Santo, yà puede acallarse la queixa de las escasas noticias que nos dexaron de este Venerable Varon los Escritores antiguos; pues cada clausula de las referidas, de San Juan de Capistrano en elogio del Venerable Fray Juan Mauberto, pueden servirle de una entera Historia, y con digno Panegyrico.

\*\*\*



### CAPITULO XXIX.

#### VIDA DEL VENERABLE Padre Fray Geronimo de Estufa, Insigne Predicador Apostolico de la Italia.

**E**L V. Siervo de Dios Fr. Geronimo de Estufa; à quien hizieron ilustre sobre el esplendor de su sangre los reales de sus heroycas virtudes, y Apostolica Predicacion: fue vno de aquellos dichosos humildes, que elige el consejo de la Divina Sabiduria, para confundir la presuncion, y sobervia de los Magnates, y Sabios del mundo. Conocidas las falacias de èl en los verdores de su juventud, tomò el Abito para Lego el V. Fr. Geronimo en la Familia de nuestra Regular Observancias logrando la buena suerte de tener por Maestro de Noviciado al B. Thomas de Florencia, ò de Escarlino, de quien en el discurso de esta Chronica hemos hecho honorifica memoria repetidas vezes. Este, pues, experimentadissimo Maestro, è iluminado Varon, aviendo reconocido con soberrana luz, que la Divina providencia destinaba à este nuevo Discipulo para obrero de su viña en beneficio de las almas; presupuesta la suficiente noticia de la lengua Latina adquirida en el siglo: le precisò à recibir los Sagrados Ordenes. Obedeciò rendido Fr. Geronimo: y fue tan fecunda de frutos esta obsequiosa obediencia, que no acaban de decir de ellos nuestros Historiadores.

Antes, empero, de salir al teatro del mundo à representar el sagrado, y altissimo officio de Predicador de penitencia, estuvo ensayandose por algunos años en si mismo en el retiro

de

de los Eremitorios, y desertos, entregado todo à los exercicios de oracion, mortificacion, y demás virtudes; precaviendo con esta santa, y prudente disposicion el peligro de perder el alma propia, quando se trata de ganar las ajenas.

Yà que le pareció ser oportuno tiempo de exercitar el Apostolico ministerio, salió del desierto como otro Bautista, predicando penitencia por todas partes à grandes, y pequeños, sin aceptación de personas. Salian sus palabras de lo intimo del corazon, mas à vehemencias del espíritu, que à reflexiones del entendimiento: con qué herian sin resistencia, y daban à las almas la vida con la misma herida que las penetraban. No se valia de mas exemplos, ni doctrinas, para confirmacion, y apoyo de sus asumptos, que los que se hallaban en los Santos Evangelios; principalmente en lo que tocaba à la Pasion, y Muerte de Nuestro Señor Jesu-Christo.

Viendo los Frayles que no vsaba de libro alguno para sus Sermones, le preguntaron en cierta ocasion, que de donde sacaba tanta abundancia de conceptos; y conceptos de tal eficacia como le oian en el pulpito? Para responder; señalando primero (à imitacion del Doctór Serafico à vn devoto Crucifixo, les dixo: *De este solo Libro saco todas mis conceptos.* Entendieron bien ser así; porque ni en el siglo avia estudiado mas que la lengua Latina, ni en la Religion hizo otro estudio que el de vnos apuntamientos coordinados de los Santos Evangelios: con que fue à todos notorio, que en la hora que llegaba à hablar del Reyno de Dios, y su justicia, se le daban palabras con voz de virtud por el Espíritu Divino, para mover los corazones al verdadero desengaño.

Fuera de esta superior iluminacion; y espíritu verdadero; partes principales

Parte VII.

del Predicador Apostolico: concurrían en el V. Fr. Geronimo otras muchas, con las quales para el buen efecto de su doctrina, se negociaba la aceptación de los oyentes. Era su aspecto, sin desagrado, penitente; su color, palido, y quebrado: sus carnes, consumidas à rigores de los ayunos, vigiliass, y otras austeridades; su presencia, recomendable; su voz, corpulenta, y sonora: su Abito, muy aspero, estrecho, y con todas las señas de mortaja; de modo, que mas que hombre vivo, parecía vn cadaver amortajado, y en pie. En los quebrantos del cuerpo era inflexible; y sin admitir descanso andaba de vnos lugares en otros como centella disparada del Cielo, buscando entodas partes, à quien pegar fuego de amor de Dios, y confirmando no pocas vezes con milagros, y prodigios su doctrina.

De aqui nacia, que nadie dexaba de oirle con gusto, así los idiotas, como los hombres de Letras: siendo así que sus Sermones solian durar ordinariamente cerca de tres horas. Todos los Pueblos, y Países donde predicaba, parecè quedaban transformados en vna nueva tierra; porque deserrados por la mayor parte los vicios, solo se veia practica de virtudes, frecuencia de Sacramentos, moderacion en los trages, perdon de injurias, y restitution de bienes, y haziendas mal adquiridas. Los concursos à sus Sermones, eran tan exorbitantes, que de ordinario no cabiendo en los Templos se veia precisado à predicar en las plazas, y muchas vezes en los campos; y aun así los que querían oirle con alguna comodidad, madrugaban mucho para coger puesto oportuno desde la mañana, con ser lo mas comun el predicar por la tarde.

Entre los casos particulares de su Apostolica predicacion, merèce singular memoria el siguiente. Predicaba

G 3

ban

ban aun tiempo en Florencia los Sermones Quadregesimales Fr. Antonio Aretino Doçor Parisiense, Theologo de gran Magisterio, y Orador eloquentissimo; y nuestro V. Fr. Geronimo de Estufa; este en la Iglesia Cathedral; y aquel en la fuya de Reverendos Padres Conventuales; llevando ya predicadas en aquella ocasion, y en la misma Ciudad el Doçor Parisiense catorze Quaresimas consecutivas: tal era la fecundidad de su talento, y tal el gusto con que le oia la Ciudad. Con la ocasion de la concurrencia de este grande Orador con el V. Fr. Geronimo; y vno de los mayores confidentes del Aretino, le dixo amigablemente: „Què serà, Reverendissimo Padre, que vuestras palabras siendo verdadera- mente eloquentissimas; vuestras sentencias de solidissimo peso; vuestras discursos, de superior elevacion, y vuestra vehemencia como la de vn impetuoso raudal; què serà, digo, que nada de esto caufa en los corazones de los oyentes aquella estraña mocion, que haze en ellos Fr. Geronimo de Estufa con su Predicacion, sin ornato, sin arte, y totalmente vulgar, y sencilla? Ciertamente vemos que casi todos, ò los mas de los que le oyen, salen mudados en otros hombres: de modo que la contricion del corazon se les conoce en mil señas; en lo lloroso de los ojos, en lo silencio de la lengua, en lo medido de los passos, en lo devoto del semblante: y en nada se ocupan sino en pensar, y tratar, como se han de restituir à la gracia de Dios; como haràn vna confesion bien hecha; como fatisfaràn por sus culpas à la justicia Divina; como se apartaràn de los lazos del pecado; como restituiran la hacienda, y la fama injustamente quitadas; y al fin, como viviran vna vida Christiana, para assegurar por medio de ella la Eterna.

„Por el contrario, los que asisten à vuestros sermones, salen festivos, alegres, placenteros, risueños, y discreteando vnos con otros sobre la suileza de vuestros conceptos; lo exquisito de vuestra erudicion; lo grave de vuestras sentencias; lo lecto, y culto de vuestras voces; lo hermoso de vuestras frases; la vehemencia de vuestras persuasiones; la magestad de vuestra accion; y en suma, sobre todas las relevantes prendas de Orador, con que os enriquecieron à competencia la naturaleza, y el arte?

Suspensio el hombre algun tanto entre su confusion, y la fuerza de la verdad, rompiò el silencio, diziendo con ingenuidad de Varon entendido: „A esta pregunta, amigo, es muy facil la respuesta. Predico yo, sin encender primero mi corazon en la hoguera del amor Divino, y subo al pulpito carbon helado: al contrario, esse pobrecito, y simple sube al pulpito hecho vn vivo volcan de Divino amor. El es fuego; yo soy hielo: el es rayo, lleno de ardor, y eficacia: yo soy trueno, nada substancia, y todo sonido. El es la brassa del Serafin: yo el carbon obscuro, frio, y desfolador. El predica como otro Pablo *in ostensione spiritus, & virtutis*: yo como los elocuentes del mundo, *in persuasibilibus humana sapientia verbis*. Pues de tan diferentes, y aun de tan contrarias causas, como que- reis que no falgan diferentes los efectos? Si mi corazon es hielo; como pueden ser fuego mis palabras? Y si ellas no son fuego; como le podran pegar à los oyentes? Fr. Geronimo es todo el vn homo encendido de zelo, y amor Divino: por esso todo lo que respira es ardor, es incendio, es llama: Por esso, en fin, nadie que le oye, puede esconderse de su calor.

Di-

## CAPITULO XXX.

DE ALGUNOS RELIGIOSOS, insignes en santidad, que florecieron en nuestra Religion desde el año de mil quatrocientos y sesenta y quatro hasta el de mil quatrocientos y setenta.

Dixo el hombre; y cargò tan profundamente la consideracion en la diferencia de sus sermones, y los del V. Fr. Geronimo, que resolviò passarle de la Conventualidad à la estreta Reforma de nuestra Observancia; donde profugió el oficio de la predicacion, no ya adulando al oido, y al entendimiento con las flores, y conceptos de la fabiduria humana; sino hablando al desengaño con la claridad, y fuerza de la verdad, y Espiritu Divino.

Finalmente, aviendo cogido el V. Fr. Geronimo de su Predicacion Apostolica innumerables frutos, con iguales trabajos, en que jamás hizo pausa, hasta vna ancianidad muy adelantada; y confirmado sus virtudes, y doctrina con algunos milagros: passò al Señor en la referida Ciudad de Florencia, año de mil quatrocientos y cinquenta y nueve con crecidissima fama de fantidad. A su entierro concurrió innumerable gente de todos estados, y condiciones, procurando todos con ansia venerar el Santo Cadaver, que à diligencias de la misma Ciudad fue colocado honorificamente en vno de los lienzos del Claustro; con animo de elevarle à mayores honores en tiempo oportuno. Pero resfriado este primer fervor en los Ciudadanos, y amortiguada en los Religiosos, con el curso de los años, la memoria de sus virtudes; determinaron estos dar al Claustro mas capacidad; y con esta ocasion trasladando las Reliquias de este Siervo de Dios al comun ossario del Convento, dexaron perdida del todo su memoria. De estas perdidas tenemos muchas. Venerables son los juizios de Dios en ellas: mas no por esso dexarà de ser vituperable la negligencia, ò prodigalidad de los que, à titulo de abundancia, dexan perder tesoros de tales riquezas.

Como los Rios, que mientras mas se acercan al mar, se dexan ver mas caudalosos: así nuestra Religion Serafica, Rio myste- rioso de los que riegan el Paraíso de la Iglesia, mientras mas se va llegando del tiempo à la eternidad, corriendo à ella por la sucesion de los siglos, va multiplicando mas, y mas el caudal de sus purissimas aguas, en las virtudes, maravillas, y santidad de innumerables hijos suyos. De los que por estos tiempos de que escribimos, se dexaron ver mas insignes, harè vn resumido Catalogo, porque del todo no perezca su memoria.

Es venerable en el Convento de nuestro Padre San Francisco de la Cueva, junto al Castillo de S. Urban en el Condado de Narnia de la Provincia de nuestro Padre S. Francisco, el B. Pedro Aretino; que aviendo hecho naturaleza la mortificacion con la constante practica de ella por largos años; llegó à aquel estado altissimo de paz, que confina con la Bienaventuranza, donde sin perceber ya el estruendo de las pasiones, se contina en tranquilidad inalterable la conversacion con Dios. De esta elevacion de espiritu passò al abrazo indisoluble del Divino Esposo por medio de vna preciosa muerte, año de mil quatrocientos y sesenta y quatro, à veinte y ocho de Julio, en el mismo Convento, donde su santo Cuerpo se conserva incorrupto, y con



singular veneracion de los Pueblos.

En el Convento de Agnónis de la Provincia del Santo Angel, disfruta tambien singulares veneraciones de Santo el V. Fr. Thomàs Teutonico; à quien su puntualissima observancia en los rigores de nuestra Regla; su parsimonia en la comida, y bebida, su austeridad inflexible en las disciplinas de fangre, y horribles cilicios; su absolutissima mortificacion de sentidos, y potencias; su oracion continua, y fervorosa, con el cúmulo de las demás virtudes del estado Religioso: le merecieron de la Religion el Provincialato de su Provincia; de los pueblos, las aclamaciones de Varon celestial; y de Dios, en esta vida (entre otros favores) que le regalasse con su presencia, y dulcissimas palabras haciendosele visible en la Sagrada Eucaristia: y en la vida eterna, que le entrasse en el gozo de la Bienaventuranza, à donde bolò su alma año de mil quatrocientos y setenta y siete.

En este mismo año, y en el día doze de Febrero, dexò su memoria en bendiciones de dulzura el V. Fray Christoval Crivelo natural de Milan, y hijo de vna de sus mas illustres Familias. Pues este V. Siervo de Dios dexadas en el siglo riquezas, conveniencias, y reputacion de gran Capitan en el Exercito Christiano contra los Turcos; passò à mejor Milicia en la Religion de nuestro Padre San Francisco; por mandado del mismo Santo, que asise lo intimò en vna vision Celestial, aprobada de S. Bernardino de Sena; à quien el V. Fr. Christoval la comunicò, para tomar acertada resolucion en materia tan ardua. Recibido al Abito, se aplicò con tanto fervor à los exercicios de Religioso, que en breve tiempo pudo ser Maestro de la perfeccion mystica. Pero en lo que cargò mas el cuidado, fue en tener à raya el orgullo de la vanidad, y sobervia, que con las

licencias de Soldado, agitadas de la presuncion de noble, avian corrido sin freno en la campaña. Con este motivo fueron increíbles los exercicios que hizo de abatimiento de si mismo, hasta ganar creditos de ridiculo por los extremos de su humildad, y pobreza en los ojos de los prudentes del mundo. Para quebrantar el cuerpo pidió el officio de Hortelano, en el qual apenas se le caia de la mano, ò la hazada, ò la disciplina; porque como si fuera delito el fatigarse cabando la huerta, castigaba con duros azotes el desfallecimiento del cuerpo. Tuvo con este tanta enemiga, que estudiaba en privarle de todo gusto: y en vna ocasion que molestado de la sed, para refrigerarla vn poco, tomò de vn racimo tres vbas, castigò tan severamente este desman, que en tres años continuos no las probò. En la oracion fue ferventissimo; y solia padecer en ella mortales deliquios à vehemencias de la compasion de Christo Crucificado. Favoreciòle su Magestad con el don de lagrimas, y la gracia de Milagros, y espíritu profetico; y lo que es mas, con la revelacion del absoluto perdon de sus culpas. Muriò en fin, lleno de años, y virtudes en el Convento de S. Cerbono de la Provincia de Tuscía, ò Florencia junto à la Ciudad de Luca. Diòsele sepultura à la misma entrada de la Iglesia, donde descansò por algunos años; despues de los quales, por casualidad se hallò incorrupto, sin embargo de que las cañales del texado de la Iglesia vertian perpendicularmente las aguas llovidas sobre la sepultura. Con este motivo, determinaron, no que se trasladasse el Cuerpo à otro lugar (à caso por cumplir la voluntad del Siervo de Dios, si así lo pidió) sino que se hiziesse vn atrio decente en la misma puerta de la Iglesia, para que defendiesse de las lluvias el sepulcro, y se perpetuasse alli su veneracion, y memoria.

En

En el año siguiente de mil quatrocientos y setenta y ocho dia catorze de Febrero en el Convento de Capriola extramuros de la Ciudad de Sena, passò del destièrro de esta vida à la Patria Celestial el V. Fr. Luis de Pedro Latino, à quien otros llaman, Fr. Luis de Sena; otros, Fr. Latino de Pedro; otros, Fr. Pedro Latino: de donde han resultado varias equivocaciones en perjuizio de la verdad. Era Lego de Profesion; pero tan adornado de sanidad, y prudencia, que por quatro vezes le eligieron Provincial de la Provincia de Tuscía; la qual governò con gran consuelo de los subditos, y muchos incrementos de la Regular Observancia. En la misma Prelacia exercitò la humildad con tan realzados primores, que mereciò el Epiteto de *Espejo de los humildes*. Con esta sanissima virtud, le vinieron todas las demás; y de tal manera comunicaron su fragancia al cuerpo del bendito Varon, que en qualquiera parte donde estaba dexaba vn olor suavissimo, en nada parecido à los de la tierra. Y era tan sensiblemente perceptible esta fragancia que por ella, aun en bastante distancia, se sabia ciertamente donde estaba; ò avia estado el V. Fr. Luis. En la caridad del proximo fue tambien excelentissimo; y en vna ocasion, que para vestir à vn leproso desnudo, le diò su propia tunica: con el contacto de ella, le dexò sano. Finalmente à la violencia de vn dolor de costado, que padeciò en su venerable ancianidad; y recibidos con singular edificacion los Santos Sacramentos, rindiò la vida, y fue sepultado con grande aclamacion de Santo en el referido Convento de Capriola en la Capilla de San Antonio, junto con el V. Fr. Vicencio, Compañero que fue de San Bernardino. Años despues, sacada del sepulcro la cabeza de nuestro V. Fr. Luis, fue colocada en el Sagrario del Con-

vento, donde hasta oy se guarda con grande veneracion.

En el mismo año de mil quatrocientos y setenta y ocho à tres de Diciembre en el Convento de Forano de la Provincia de la Marca, murió con gran fama de santidad; el V. Fr. Francisco de Castro Milio. El qual, professado el estado de Lego, llegó tan brevemente à la altura de la Divina contemplacion por la perfecta mortificacion; y abnegacion de si mismo; que à pocos años de Abito padecia raptos frecuentes; en que el espíritu levantaba en los ayres al cuerpo con las ansias de passar à donde descansaba su corazon. De la continua comunicacion con Dios se habituò tanto à su Divino trato, que ya no le eran de embarazo las ocupaciones exteriores; y así en todo lugar, y tiempo adoraba à Dios en espíritu, y verdad. En este estado se hallaba, quando con pretexto de aprovechar à las almas por medio de la predicacion, y administracion de los Sacramentos; velò de resplandor, con que se cubren como fantasmas mas que muchas tentaciones; solicitò de los Prelados que le promoviesen à los Ordenes Sagrados; para lo qual se hallaba con suficiente literatura. Pero que esta mudanza de profesion no se originò de mocion del Espíritu Santo, sino, ò del maligno, ò del espíritu propio, se comprobò por el efecto; porque obtenida la gracia de las Ordenes, y gastados siete años en el estudio de las Divinas letras; de tal manera retirò Dios la comunicacion, y soberanos dones, con que antes favorecia al V. Francisco, que se hallò este, arido, tibio, y con notable violencia para el empleo de devotos exercicios. A esta causa comunicado su trabajo con el glorioso S. Jacomé de la Marca; salió de la consulta, se bolvièse à los exercicios de su antigua profesion de Lego; con el desengaño,